

A LA MEMORIA DE ANA MARIA CLARAMUNT

La semana pasada falleció la economista argentina Ana María Claramunt, habitué en las reuniones anuales de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), hasta que la enfermedad de su madre primero, y la suya después, le impidieron seguir participando en persona. Había nacido en 1934.

En el plano físico y exagerando un poquito, la “Peque” Pareto es alta y robusta, al lado de Claramunt.

Estudió en las universidades Nacional de Mendoza y de Chicago, y desarrolló su labor pedagógica y académica en la primera de ellas.

Mi recuerdo de Ana María no pasa tanto por sus trabajos escritos, cuanto por su personalidad. Hasta hace muy poco tiempo, Navidad y Año Nuevo para mi familia y para mí no eran tales, hasta que no recibía una tarjeta manuscrita, enviada por ella, y masitas de Simo, enviadas por Guillermo Lladó.

Rescato las siguientes anécdotas, que la pintan de cuerpo entero.

1) “Para el número de setiembre de 1979 de Noticias, el mensuario que publicaba IDEA, preparé una columna titulada ‘Déjeme que le enseñe’, donde describí una pequeña historia que tenía sentido económico, en la cual -junto con la “u” muda, como en “que”- la única vocal que utilicé fue la ‘e’; mostrando en forma cómica que las restricciones artificiales aumentan los costos y disminuyen la calidad (leída en voz alta, la columna es más cómica aún, como -me consta- pudieron apreciar algunos oyentes de Radio Continental). El editor objetó la columna, pidiéndome un reemplazo. Como no obedecí, discontinué mi relación periodística con IDEA. La distribuí, recibiendo ‘Corso con locos’, un simpático acuse de recibo que me envió “Cloro mont” (mi querida amiga Ana María Claramunt), un delirante diálogo protagonizado por 8 locos: Cholo, Toto, Romo, Otto, Rolo, Fofó, Tom y Coco. Que yo sepa, su maravilla tampoco fue publicada” (de Pablo, 1995).

2) “Al comenzar a exponer mi trabajo en la reunión de la AAEP que tuvo lugar en Mendoza a fines de 1985, me dirigí a Stanley Fischer, agradeciendo la presencia de ‘nuestro hermano africano, que viene a coordinar la lucha por la liberación del Tercer Mundo’ (basándome en el hecho de que nació en... Zambia). Todo el mundo rió menos Stan, quien tuvo que esperar la ‘traducción simultánea’ para también festejar la humorada. La presunta formalidad de Fischer fue nuevamente puesta a prueba por Ana María Claramunt, cuando le pidió que extrajera un número de una caja, para rifar un traje entre los asistentes, donado por un sastre local, al parecer fanático del análisis económico” (de Pablo, 1995).

3) Me relató Claramunt, cuando preparé una biografía de Miguel Sidrauski: "lo conocí cuando fui a estudiar a Chicago. Le comenté que estaba preocupada porque no tenía plancha. Me aclaró que allí nadie le daba bolilla a si uno planchaba la ropa o no. ‘Vos sacás los pañuelos del lavarropas, los estirás un poco con la mano, y listo’. Cada vez que sacaba un pañuelo del lavarropas, me acodaba de él" (de Pablo, 1995a).

Seguramente que en la próxima reunión de la AAEP, que tendrá lugar en Tucumán, en noviembre próximo, los veteranos y los veteranos nos acordaremos de Ana María.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

de Pablo, J. C. (1995a): Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, y el nacimiento de la licenciatura en economía en Argentina, Sudamericana.